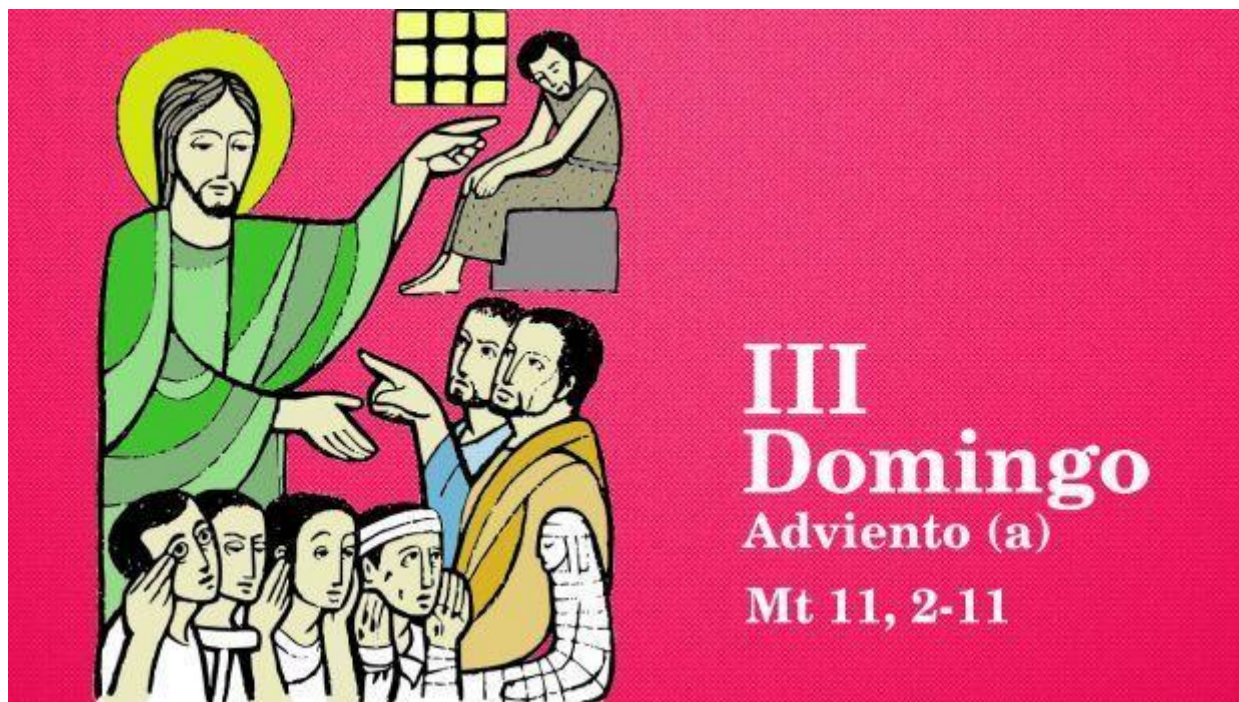


El desconcierto de Juan Bautista

Homilía del 3º Domingo de Adviento A



Resumen:

Dios viene a nosotros y se acerca, no como nos anunciaba Juan, sino que viene de una manera increíble, nunca escuchada, nunca esperada.

Leer Mateo 11, 2-11

1. Expectativa

En tiempos de Jesús, uno de los temas claves que tenía el Pueblo de Dios es la expectativa de la venida del Mesías. Es decir, tenían la promesa de que Dios visitaría a su Pueblo y vendría a salvarlos. Y esta promesa era muy fuerte y constituía uno de los temas centrales de la fe del pueblo de Israel. Ahora, no todas las expectativas eran iguales, había distintas formas.

2. Sumo Sacerdote

Por ejemplo, más cerca del santuario, del templo de Jerusalén y más cerca del grupo del culto, de Israel, del grupo sacerdotal, se esperaba un mesías

más o menos así, tipo Sumo Sacerdote, que venga en nombre de Dios a dar su enseñanza, su salvación, su palabra. Esa era una expectativa.

3. Rey



La gente más común, la gente más del pueblo, tenía una expectativa más al estilo del Rey David, esperaban un rey, que venga con el poder de David y que venga con todo lo que significó para Israel el Rey David, con su esplendor y toda la pompa, lo que es la realeza, en el sentido político, como gobernante. Más o menos eso esperaba mucha gente.

4. Profeta

Y había otro grupo, con un sentido más espiritual, que esperaba un mesías del orden de los profetas, en esa línea. Que venga de lugares inesperados, pero que su enseñanza

fuera capaz de enfrentar a todos porque venía en nombre de Dios y con el poder de Dios.

5. Juan Bautista

Ahora, si había alguien que podía decir una palabra con certeza y que podía tener un poco más claro que los demás cómo iba a ser este mesías, ese era Juan el Bautista. Ese era el hombre espiritual, incluso el que venía a mostrar quien iba a ser el mesías. Era el que venía a preparar inmediatamente la llegada entonces es el que más tenía que tener una idea clara. Y aquí nos damos cuenta, en el Evangelio de hoy, que incluso Juan se desconcierta con Jesús. Juan es encarcelado por Herodes y desde la cárcel manda a dos de sus amigos a preguntar lo siguiente, dice: **"Eres tú el que estábamos esperando o tenemos que seguir esperando a otro?"**. Juan, eh! Juan el que aparentemente más había entendido este tema. Sin embargo, la llegada de

Jesús lo desconcierta.

6. El Mesías

Jesús va a responder indirectamente, no le dice "Soy yo el mesías", le dice vean los signos, lo que ustedes ven, lo que ustedes oyen, entonces les relata y les pone allí a éstos que vienen en nombre de Juan, les dice: **"Vean ustedes, los ciegos ven, los sordos oyen, los paralíticos caminan, los muertos resucitan, la buena nueva es anunciada a los pobres"**. Todo esto era profecía pura de los profetas de Israel, que anunciaban cómo iba a ser el Mesías. Entonces, por eso, desde allí, les dice Jesús, tienen que mirar, desde allí.

7. Expectativa de Juan



Ahora, si ustedes recuerdan, la semana pasada, lo que Juan decía era un poquito distinto. Por eso es que se desconcierta Juan. Lo que Juan anunció es que ya viene Dios con su justicia y viene a poner en orden las cosas. Esto es lo que dice Juan. Se acuerdan ustedes el texto, dice **"el hacha ya está puesta a la**

raíz de los árboles", si el árbol no da frutos...chau!, se termina todo.

8. La Misericordia de Dios

En cambio, este Mesías viene a anunciar la Misericordia de Dios. Y ahí está la diferencia. No viene a traer la justicia, no viene a castigar al pueblo, que es lo que decía Juan. No viene a poner orden, sino viene a decirnos que Dios todavía nos tiene paciencia, este es el tiempo de la misericordia, por eso es tiempo de conversión, por eso es tiempo de acercarnos al Señor con confianza, como va a decir el evangelista Juan, **"no vino a juzgar al mundo, sino a salvarlo"**. Y este es el tiempo en que nosotros estamos. Por eso es tan importante que esta preparación que hacemos en el Adviento es afinar un poco esta expectativa nuestra, porque Dios viene de una manera insólita. Dios viene a nosotros y se acerca, no como nos anunciaba Juan, sino que

viene de una manera increíble, nunca escuchada, nunca esperada.

9. Desconcierto



Ustedes ven, cómo viene este Dios? En un pesebre, un niño, un bebé. ¿Cómo, Dios viene así a nosotros? Tal es así que el mundo hoy no cree todavía esto. Les tiene que mandar a un viejo de barba, que jojojoho! se ríe, trae juguetes, qué es esto? No puede entender que en un Bebé, un niño

en un pesebre. Dios habla así. Desde lo más simple. Por eso Juan se desconcierta. (Por eso, en un momentito más un bautismo, un bebé). Eso dice la vida. Dios ahí está. Nosotros buscamos en cosas..., extraordinarias (no sé qué tiene que hacer Dios). En lo de todos los días, en la vida. Y todavía espera en nosotros.

10. Paciencia

Tiene paciencia con nosotros y nos invita a que nosotros entremos en esa dinámica: en tenernos paciencia entre nosotros, por eso va a decir (la segunda lectura de hoy): ***"tengan paciencia hermanos hasta que llegue el Señor, miren como el sembrador espera el fruto, porque la venida del Señor está cerca, tengan paciencia y ánimese. Hermanos, no se quejen los unos de los otros, para no ser condenados, miren que el juez ya está a la puerta, tomen como ejemplo de fortaleza y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor"***.

11. El Señor viene

Yo quisiera pedir, en esta celebración, nos conceda el Señor que la preparación del Adviento, la preparación que venimos haciendo, en orden de recibir al Señor en nuestro corazón, en nuestra casa, en esta Navidad, sea realmente así, con el corazón abierto, simple, porque Dios es simple y abiertos a la vida, porque él viene a traernos vida y vida en plenitud. No ha venido a condenarnos, ha venido a salvarnos, a tendernos la mano, por eso la

conversión. La actitud nuestra, ante este Dios, que no viene a pegarnos un garrotazo en la cabeza, es amarlo; y seguir su camino, porque el Señor es mucho más grande de lo que imaginamos. Juan se imaginaba a ese que viene con el garrote. No estaba tan equivocado en lo demás, pero no era eso lo que Jesús viene a mostrar. No es eso, es tiempo de la Misericordia, Dios se nos muestra en la debilidad de un niño, de un bebé. Bueno y esa va a ser entonces la expectativa que el verdadero Pueblo de Dios va a tener en esta preparación a la Navidad.

p. Juan José Gravet
jjgravet@gmail.com